

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3
ADMINISTRADOR: MARIANO J. HERNÁNDEZ
Administrador: Mariano J. Hernández.
Suscripciones: Un mes, 0'50 pts.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 16

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

ALMAGRO 7 JULIO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

ACTUALIDADES

El ejemplo de Cataluña, la depuración de las responsabilidades y el «protectorado» de Marruecos.

Seguimos los españoles, políticos y no políticos, sin comprender el problema de Cataluña, y empeñados en resolverlo con el *chín-chín* y la *marcha de Cádiz* del patriotismo castizo y de opereta.

¡Y así anda ello!

Cataluña es una región de España a la que viene muy estrecho un Estado español, caduco y anquilosado, que todavía resulta, por desgracia, demasiado ancho para otras regiones.

Y una de dos, o el Estado español adquiere la flexibilidad y elasticidad necesarias para abarcar y amoldarse a las necesidades vitales del pueblo catalán, o el pueblo catalán se verá obligado a hacer saltar las costuras de la raquítica vestimenta para evitar la muerte por asfixia.

Y las demás regiones españolas, tarde o temprano, irán convenciéndose de la lógica de los hechos naturales, y acabarán por seguir el ejemplo.

Y Cataluña habrá hecho un inmenso favor al resto de España.

Al fin parecemos todos decididos a exigir las responsabilidades... agenas.

Nos parece muy bien, si no que ~~da en esto sólo~~, porque ~~ya las responsabilidades propias~~... ¿Es que hemos cumplido alguno con nuestro deber, con *todo* nuestro deber...?

¿Hemos hecho siquiera propósito de la enmienda...? ¿Hay un sólo ciudadano español que pueda considerarse absolutamente irresponsable?

Porque si lo hay, las primeras responsabilidades que deben exigirse son las de los que han hecho que haya ciudadanos españoles que puedan considerarse en justicia irresponsables de las desdichas sufridas por la patria.

No olvidemos que cada país tiene los directores que se merece y las desdichas que se busca.

Si la sanción de las responsabilidades ha de marcar el principio de una depuración social, rígida, severa, y que nos alcance a todos, ¡duro, y a la cabeza!... Que buena falta nos hace.

¿Y de Marruecos...?

Pues de Marruecos, que no sabemos de cierto si seguimos allí para proteger a los moros o para que los moros nos protejan.

Por lo menos, algunos moros... Y nos parece que andamos más cerca de lo último que de lo primero.

Después de todo, la postura no sería «muy airosa», pero tal vez sea lo que más nos convenga...

Habríamos perdido el *fuero*, pero podríamos encontrar el *huevo*.

Que no estará muy lejos de Tánger!

DR. AGUADO MARINONI

PAJARITAS DE PAPEL

NUBES DE VERANO

Copioso aguacero,
de trágicas huellas,
que acompañar suelen
rayos y centellas,
tras el cual, radiante,
limpio y soberano,
brilla el Sol de nuevo...
¡Nube de verano!

Ruidosos procesos
de alcornicadas gentes,
logrados a fuerza
de mil expedientes,
para acabar luego,
tanto esfuerzo vano,
absolviendo a todos...
¡Nube de verano!

Amante fogoso,
cuyo corazón
finge consumirse
en voraz pasión,
y en cuanto su gusto
satisface, ufano,
dice: ¡otro que talte...!
¡Nube de verano!

Escolar que en junio,
al quedar suspenso,
hacer prometiste
un trabajo intenso;
pero cuando el libro
tienes en la mano,
tu promesa olvidas...
¡Nube de verano!

Bravo novillero,
al que «la afición»,
frenética, aclama
por su «corazón»,
y que, ya en la cumbre,
ni desde aeroplano
quiere ver los toros...
¡Nube de verano!

Carta que un tremendo
revuelo ha formado,
turbando la augusta
calma del Senado;

mas, pasado el susto,
vuelve el cotidiano
y placido sueño...
¡Nube de verano!

Tremebunda y fiera
lucha conyugal,
más reñida que una
batalla campal,
que, en «paz octaviana»,
termina, de plano,
con cuatro mimitos...
¡Nube de verano!

TOMÁS ALMODÓVAR.

LA TIERRA HIDALGA se halla integrada por los siguientes redactores y colaboradores:

REDACCION: Manuel Camacho Beneytez, Director; David Rayo, Redactor-jefe; Mariano J. Hernández, Administrador; Tomás Almodóvar, Rufo Fernández, Alberto López, Luis Buades, Rogelio Hernández de la Torre, Gabriel Dicente Ruiz Muñoz, Alfredo Calvo, José Beneytez Quesada, Luis Relimpio, Ramón Cañizares, José Almodóvar Múgica, Jesús Gómez Rodríguez, Alejandro Alcaide Redondo y Ramón Cabañas.

COLABORACION: Alejandro Alcaide, Carlos Calatayud, Graciano Guijarro, Ángel Dotor, Francisco Tolsada, Luciano de Cea, Ramón Carande, Miguel Sánchez Migallón, Francisco Morayta, Arturo Gómez Lobo, Ramón Solano, Manuel Tomé, José López Barberán, Antonio Aguado Marinoni, Ramón Ordóñez Beixer, José Ramón Quesada, Claro Coello, Manuel Gómez Mourón, José Martínez Ruiz Mercedes Pinto, Manuel de los Ríos Mosquera y Antonio Alarcón Capilla.

El gesto del General Aguilera

Pecaría LA TIERRA HIDALGA de inactualidad y de insensible a las emociones generales españolas, si no recogiese la profunda palpitación que en el espíritu público ha producido la carta dirigida por el Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, al senador Sr. Sánchez de Toca. No conviene a la española publicación de un semanario, copiar el texto literal de la misiva, ni la reseña del acontecimiento con minuciosa gala de detalles. Nos importa tan sólo, decir con lealtad y con absoluto desentendimiento, la opinión que tal suceso nos ha merecido. Siendo su protagonista, figura preeminente en los fastos manchegos, es lógica la mayor importancia del hecho para nosotros. Y decimos, que el tono de la carta—agrio, duro, áspero, con asperidad de esmeril—lo juzgamos elaborado por una destemplanza, ingénua en el General, por una congénita sinceridad «sui géneris», por un estado espiritual indomable a las melifluas cortesías de una dialéctica de merengue. No, el General Aguilera, no es yunque maleable que pueda tomar como la cera la moldeación diplomática capaz de esfumarse en unas líneas impecables los dictionarios más rotundos y agresivos. Es... como es, y no se pone careta. Hace bien. En cuanto al significado de la carta en lo que tiene de rebeldía contra los valores políticos, contra la farsa política, contra la mentira convencional de la política, estimamos decisivo el gesto de Aguilera para el porvenir. En lo sucesivo, el cubilete de los cofrades pondrá más tacto en la gestión de los intereses generales. Y en definitiva, la carta de Aguilera como desmandamiento de un Poder erigido en soberano que quiere a toda costa purgar la terrible liquidación de la política española—podría y debería—enjuiciando, por encima de todos los pasteles, la tremenda bancarrota de un régimen de tragedia, nos parece admirable por lo que tiene de brava entereza para ceñir los cuellos de los responsables con los cintajos de las condecoraciones degradantes.

El gesto del ilustre General ha provocado una corriente poderosa de opinión que se manifiesta rotundamente, saliendo al paso de cualquier manobra de los impunistas. Pero fíjese el lector, que esta simpatía y este sentimiento unánime, no significan una exaltación populosa de la dictadura militar, sino el deseo fervoroso de un pueblo de acatar el símbolo que representa la depuración de la justicia. Y es chocante que valores tan viejos, tan políticos como el Sr. Gasset, tan adeptos a las taifas que van a ser sometidas a enjuiciamiento, acaricien con ternura, la esperanza de enchufar los apetitos de su clientela a la carroza triunfal del justiciero. Acogemos con vivo júbilo la solución honorable con que el General Aguilera y el Sr. Sánchez Guerra han zanjado la cuestión habida entre ambos en el despacho del Presidente del Senado. Ese «procedimiento» nos parece la única y razonada manera de dilucidar cuestiones de honor. Un caballero lastimado por la ofensa de otro caballero, cruza el rostro del enemigo sin zandajas ni padrines de opereta. El caballero agredido repele físicamente la interpelación. Y en paz. Todo sin Códigos machuchos y reglas estúpidas, sin «terreno de honor» sin actas de camelo y sin historietas de padrinos jocundos. Otra clase de duelos nos parecen mojigangas para disimular el miedo.

Seguimos con vivísima emoción estos instantes heroicos de la vida española. Y si como manchegos, sentimos las claudicaciones del general en el burdo trapicheo de la política regional; si nos lastima la postura de Aguilera colgado del brazo, en la Mancha, de los caciques del cotarro, sus transacciones con los viejos valores, con la farsa anodina de la política solariega—contra la que pugna bizarramente su carta ya famosa—hallamos la compensación como españoles que sienten la palpitación histórica de esta hora solemne y gloriosa en los destinos nacionales.

LAS MUJERES GUAPAS



Rosa Palagán

Arrogante figura del país de Quijano,
rosa ardiente y morena del solar español,
que derrama una estela de perfume mundano
y enrojece sus pétalos a los rayos del Sol...

En su rostro, que tiene un conjuro gitano,
arde el fuego vehemente de un intenso arbol,
y su mórbido seno, de perfil soberano,
es de todas las ansias un quemante crisol.

Destellan en sus ojos dos llamas sensuales,
dos llamas que nos hablan de ensueños pasionales
matizados de un clásico sabor de españolismo...

¡Son los ojos de España...! Y en su fondo ideal
¡se entrelazan las sombras de un feroz fanatismo
a las luces que irradia la fiesta nacional...!

JACOBO ROLLA

NUESTRAS CAMPAÑAS

Los Intelectuales de la Mancha

Imperdonable resultaría que pasásemos por alto la profunda efusión con que fué y continúa siendo acogido el artículo dedicado a los intelectuales manchegos bajo el título «El vuelo de Clavileño» que vió la luz pública en el número anterior de este periódico.

Omitimos en el presente número nuevas y detenidas consideraciones a propósito de referido asunto, porque queremos percibir con absoluta exactitud el latido de la pulsación espiritual que estamos practicando, para obrar después en armonía con el resultado de la expresada observación, en la que no debemos pecar de impacientes.

Nos anima un propósito de elevada nobleza, sin contaminaciones partidistas ni egoísmos mezquinos. Hay muchas gentes, de prestigio indudable, abstenidas en una postura de dignidad olímpica ante la invasión detestable de la mediocridad endiosada y despreciable.

Todas estas fuerzas, reprimidas en un dique de asco, tienen ahora ocasión de manifestarse plenamente... Si no lo hacen, no tendrán derecho a quejarse en un clamor baldío de aparatosos aspavientos.

Los campos, en la ocasión actual, van a quedar despejados... A cada uno le daremos el tratamiento que merezca... Los periódicos más populosos de la Mancha han reproducido nuestro artículo; no podrá por tanto, alegarse ignorancia...

El remedio puede y debe ponerse. Sólo falta «querer» ponerle. Se trata, sencillamente, de un problema de voluntad, y la voluntad, cuando obedece a un impulso de idealidad inflamada, sincera, poderosa, arrolla todos los inconvenientes por insuperables que parezcan y transmonta todas las cimas por muy altas que ante nuestros ojos se aicen.

El número próximo de LA TIERRA HIDALGA se honrará insertando un trabajo en relación con este asunto, del Presidente del Ateneo de Ciudad Real el culto y brillante literato Don Arturo Gómez Lobo. Otras personalidades y otros factores relevantes en la prensa, nos anuncian también su intervención decidida para intentar la concreción adecuada de lo que hoy es un proyecto.

Por el momento, nuestra misión es callar... En el instante oportuno, ya pondremos en juego la palabra o la acción para acoplarla a las orientaciones o cauces que las circunstancias nos exijan.

Y en la escrupulosa distribución de loas o censuras, nos amoldaremos a una justicia estricta y contundente.

JACOBO ROLLA